

Creo, luego no existo: la creación artística

I Think, Therefore I Am Not: The Artistic Creation

El arte se ve, se siente, es emoción, pura comunicación, es primitivo: te enamora o te deja indiferente, pero su química permanece oculta. Es un misterio para el que lo realiza y para el que lo mira.

Aunque cada persona lo vive y lo aborda al calor de su personalidad, el proceso creativo en sí mismo es una fuerza de acción muy difícil de explicar, y completamente imposible de prever y domar.

Hay que ser muy humilde y paciente al entrar en su dinámica ya que no admite ni fórmulas ni sistemas ni métodos que permitan gobernarlo.

Una vez inmerso en ese estado mental que se asemeja a la ebriedad, las pulsiones, razones, pensamientos, aprendizajes, así como toda clase de sentimientos que intervienen en el propio proceso creador, se mezclan en un nudo de emociones y acciones solo orquestadas en parte por la razón y dominadas por la incertidumbre del resultado.

Es casi obligado dejarse llevar por el momento, la creación tolera con mucha dificultad la coacción y el exceso de ego controlador, y si se obliga a encajar la obra en pleno crecimiento dentro de la idea preconcebida que uno tenía de la misma antes de empezar a trabajar en ella, privándole así de la libertad necesaria para desarrollarse, esa merma dará como resultado una obra constreñida y empequeñecida, una pálida sombra de lo que pudo haber sido.

Ya, acabada la obra, solo puedes quedarte a observar, recordar e intentar comprender qué te llevó a pintar lo que pintaste y cómo lo hiciste, a sabiendas de que únicamente atisbarás con cierta claridad una parte de ese proceso, quedando el resto enterrado para siempre como una verdad sesgada.

Y siempre permanece esa sensación desasosegante de falta de dominio que te recuerda que has sido espectador en ese juego, que no eras tú la que dominabas el proceso creador, sino él a ti, y lo que es peor, sabedora de que eres incapaz de volver a repetir ese momento y lograr un resultado idéntico.

Lo cierto es que yo no sé por qué pinto... Creo, ¡no, siento! que lo hago por necesidad, para expresar cómo me conmueve el mundo, para desarmar el miedo.

Simplemente, sospecho que pinto para sentirme libre.

1 Madrid, 1969. Pintura, escultura, fotografía e instalaciones.